

Intervención de Mariano Rajoy

Junta Directiva del Partido Popular de Cataluña

Barcelona, 15 de septiembre de 2017

Queridos amigos.

Muy buenas tardes.

En primer lugar, muchas gracias por vuestro apoyo y gestos de ánimo, que hacen falta aunque el mío está sereno y en buena disposición. Muchas gracias por vuestra lealtad al Partido Popular, por defender aquello en lo que creéis, vuestras convicciones, por no arrugaros en los momentos difíciles, nadie debe hacerlo, en los próximos días, por defender una Cataluña catalana, española y europea y no una Cataluña fuera del mundo, por defender una Nación como la española donde se respeten los derechos de todos. Eso es lo que está en juego en este momento.

Voy a dividir mi exposición en esta junta Directiva ampliada del PPC en tres partes. Intentaré ser claro y pedagógico.

En primer lugar, quiero explicar lo que ha sucedido en los últimos años porque hay cosas que conviene no olvidar. En segundo lugar, voy a intentar explicar desde mi punto de vista lo que está pasando ahora. Y después haré algunas consideraciones finales, muy relacionadas con los que se espera de mi hoy y lo que va a pasar en el futuro.

Queridos amigos.

La historia, aunque sea historia, es conveniente no olvidarla para extraer conclusiones de cara al futuro y para saber qué se debe hacer y qué no se debe hacer. La historia, en un breve resumen, es la siguiente.

En 2010 se celebraron elecciones autonómicas en Cataluña y *Convèrgencia i Unió* gana con 62 escaños. Era un buen resultado, a seis escaños de la mayoría absoluta. Era un momento difícil para gobernar, para cualquiera que tuviera la responsabilidad de gobernar. Vivíamos una crisis durísima, la peor en décadas, había que controlar el gasto, era necesario hacer reformas estructurales, las cosas estaban complicadas, no había préstamos, los mercados no nos hacían caso y financiarse era francamente difícil.

En aquel momento, que era muy complicado, nosotros apoyamos al Gobierno catalán dos presupuestos. Fuimos la única fuerza política que dio su apoyo en aquellos momentos tan difíciles. Hicimos lo que teníamos que hacer, y lo volveríamos a hacer porque era un momento de enorme dificultad. Y en la primera parte de su Gobierno intentaron hacer lo que había que hacer, y que luego hicimos nosotros a nivel de toda España, que era



plantar cara a la crisis, conseguir la recuperación económica y después el crecimiento y el empleo.

Pero decidieron disolver en 2012. Creían que disolviendo tendrían mayoría absoluta, que no iban a depender de nadie, que serían más fuertes y que podrían hacer lo que estimaran oportuno y conveniente. Y disolvieron en 2012, sin ninguna necesidad, dos años después de las elecciones de 2010, y perdieron doce escaños; se quedaron a 18 escaños de la mayoría absoluta, antes eran seis, y pactaron con ERC. Y se introdujeron en la dinámica actual, que cada vez radicalizan más y que llega hasta el día de hoy.

Empezaron esa dinámica porque quisieron. Porque en lugar de luchar contra la crisis y trabajar por el crecimiento económico y el empleo, como era su obligación, prefirieron, porque era más cómodo y más entretenido, echarle la culpa de todo a los demás y dedicarse a otras cosas, a las que todavía hoy siguen dedicados.

Después, en el año 2014, organizaron una pantomima a la que llamaron consulta. Para lo que sirvió esa consulta fue para generar más división y más tensión en la sociedad catalana. Y después, otra vez, adelantaron elecciones y volvieron a perder más escaños. Se aliaron, fueron juntos, con ERC; pero como no llegaban tuvieron que aliarse con la CUP; y la CUP les obligó a echar a su candidato, y echaron a su candidato.

Y a partir de ahí, se inició el proceso de radicalización que estamos viviendo estos días, y bastantes meses y los años anteriores. La última fue prometer en aquel entonces la independencia en 18 meses y acelerar el disparate.

Queridas amigas y amigos.

Como es bueno recordar la historia, voy a explicar que hizo el Partido Popular en aquel momento y durante todo este tiempo.

En primer lugar, aquí en Cataluña, como decía antes, apoyar al Gobierno mientras el objetivo era la lucha contra la crisis, el crecimiento económico y el empleo. Y en Madrid, gobernar para superar esa crisis, cosa que al final logramos, a pesar de los escasos apoyos con los que contamos.

Y en relación a Cataluña, lo que hicimos fue atender sus vencimientos de deuda, porque la Generalitat de Cataluña no tenía a nadie que le prestara un solo euro en ningún lugar, atender su déficit público, por tanto sostener los servicios públicos y pagar a los proveedores. Lo que hicimos fue atender y



resolver los problemas reales de los ciudadanos mientras otros se dedicaban a otras cosas.

Y también hablamos y dialogamos. Yo dialogué. Lo que pasa es que hay alguna gente que tiene un concepto muy curioso de lo que es el diálogo. El diálogo que a mí se me planteó consistía en que yo tenía que hacer lo que me decía el que me planteaba el diálogo.

Entonces, yo podía hablar de todo pero eso sí, tenías un referéndum porque había que votar. Y la alternativa que se me daba a no convocar un referéndum era convocar el referéndum; y, por tanto, me daban dos opciones: O lo convoca, o lo convoca. Sabían que no iba a convocar el referéndum. Lo sabían porque se lo dije, y muchas veces. Y aunque no se lo hubiera dicho, que se lo dije, ellos también lo sabían porque no podía, porque yo no puedo disponer de la Soberanía Nacional. Porque lo que es España lo deciden todos los españoles, y no solo una parte de los españoles. Todos.

Es el abc de los sistemas democráticos. Esto es así, aquí y en todos los países del mundo que tengan una Constitución escrita, en todos: Estados Unidos, en Alemania, en Francia, Italia, en todos. Pero lo cierto es que, a pesar de haberles advertido, a pesar de saber que yo no iba a autorizarlo, porque no podía y lo sabían, porque se lo dije, y vuelvo a repetirlo, lo sabían, decidieron continuar en su huida hacia adelante, que es lo mismo que una huida a ninguna parte.

Decidieron situarse en una posición de fuerza y eso, en política, a la hora de gobernar, y en cualquier faceta de la vida, es muy peligroso. Sus siguientes pasos han superado todo lo imaginable. Voy a contarles a todos ustedes, a todos vosotros, una historia que el otro día relaté en el Senado, lo haré con más brevedad; y voy a contar esa historia porque explica muy bien muchas cosas sobre todo lo que ha ocurrido aquí.

Y lo que ha ocurrido aquí es un intento de liquidar todas las normas de convivencia, todas, que nos hemos dado los españoles desde 1977 hasta hoy y, además, utilizar para ello procedimientos claramente antidemocráticos.

Esto que voy a explicar es el resumen, con más detalle, de lo que ha pasado aquí. Intentar liquidar todas las leyes, Constitución y Estatuto incluidos, sustituirlos por otra legalidad que se han inventado y, además, hacerlo por



procedimientos claramente antidemocráticos. Esto es lo que ocurrió aquí los días 6 y 7 de septiembre del presente año.

Y me explico. Supóngase ustedes o cualquiera de vosotros. Suponeos que sois diputados del Parlament de Catalunya. El día 5 de septiembre, martes, estabais, suponedlo, en vuestra casa, a las nueve de la noche o a las diez, hablando con vuestra familia, o con quien fuera; y estábais viendo el orden del día del pleno del Parlament que se iba a reunir al día siguiente, día 6. Era un orden del día ordinario, sin mayores historias; en ese orden del día no aparecía ni la Ley del Referéndum, ni la Ley de Transitoriedad que, además, tampoco habían sido calificadas por la mesa de la Cámara.

Y después, los diputados, vosotros, que en este momento sois diputados, pues decidisteis, como hace cualquier persona, ir a descansar. Al día siguiente, día 6, por la mañana, llegasteis al Parlamento, con el orden del día, donde no figuraba, porque ni siquiera había sido calificada la Ley del Referéndum y la Ley de Transitoriedad. Y de repente os encontrasteis que la mesa se había reunido, con carácter extraordinario, para calificar la Ley del Referéndum y, después visteis cómo, después de reunirse para calificarla, incluían por mayoría en el orden del día; y después pudisteis comprobar que aquella debía ser una ley muy importante porque no se podía enmendar, es decir, no se podía discutir aquella ley. ¡Se dio una hora para discutir, para presentar enmiendas!

Pero, además, luego pudisteis comprobar cómo, a diferencia de lo que sucede siempre, no pudisteis acudir al Consell de Garantías Estatutaries –a pesar de que es un trámite democrático obligado– y luego visteis cómo se hizo un debate, por llamarle de alguna manera, y como se aprobó la ley y, a última hora, resulta que ya entró en vigor porque decidieron convocar el referéndum, liquidando, como es conocido, la soberanía nacional. De tal suerte que los diputados regresaron a su casa y, mientras iban por el camino dijeron, ¿cómo les explico yo a mi familia, con la que estaba ayer hablando a estas horas, que hemos salido hoy de aquí con un referéndum por la independencia de Catalunya aprobado?

Es decir, ¿alguien se cree que en algún lugar mínimamente democrático se puede hacer una tropelía así? ¿Alguien se cree que en Alemania, que en Francia, Italia, que en cualquier lugar de España alguien puede hacer un atentado a las normas democráticas como el que se hizo el día 6 en el Parlament de Catalunya? Esto es lo que ocurrió allí. Y el día 7, como no habían tenido suficiente, hacen lo mismo con la Ley de Transitoriedad, que simplemente elimina, en cuatro o cinco horas que debió durar – ¡no el

debate, el debate duraría media hora!– elimina la Constitución española, el Estatuto de Cataluña, unas cuantas leyes de temas menores, y establece una nueva legalidad que es la que unos señores, que actuaron antidemocráticamente, impusieron.

Amigas y amigos.

Esta es la historia de una de las actuaciones más antidemocráticas que yo, que ya llevo algunos años en mi vida política, he podido ver. Lo que se ha pretendido liquidar son las normas que nos dimos todos para regir nuestra convivencia. Vuelvo a decirlo, la Constitución española, Estatuto de Autonomía de Cataluña, distintas leyes de desarrollo, entre otras, el reglamento del Parlamento de Cataluña.

Con la eliminación de esas normas también se liquidan los principios y los valores, que son la clave de bóveda de las mismas, empezando por la más importante, la Soberanía Nacional, como os decía antes, el derecho de todos a decidir sobre todo. Y todo ello se hace aprobando una legalidad alternativa, porque la Ley de Transitoriedad es una Constitución, aunque es verdad que es una constitución que será constitución hasta que hagan otra, ¡porque ya nos anuncian otra!

Una constitución, eso sí, aprobada en cuatro horas, mientras que en cualquier país del mundo, hombre, un debate de un año y medio no viene mal para fijar las normas de convivencia para el conjunto de los ciudadanos. Se hace sin legitimidad alguna para hacerlo, se hace hurtando al conjunto del pueblo español la soberanía y se hace saltándose todos los cauces democráticos.

Pues bien, este es el primer problema, pero es que ese día hubo otro problema también muy importante, y voy a decir mayor. No, yo creo que están al mismo nivel. Es que se dio un paso más. Y lo que pasó la semana pasada fue un ataque a las libertades y a los derechos fundamentales. Allí se pasó por encima de todas las normas y de todos los trámites parlamentarios que recoge el reglamento del Parlamento de Cataluña; allí se hizo caso omiso de los dictámenes y de las advertencias de instituciones de Cataluña, caso de los letrados y, en el caso del Consell de Garantías Estatutarias, allí fueron vulnerados, como no había sucedido nunca, los derechos de muchos diputados de la oposición del Parlament de Cataluña que fueron elegidos por los ciudadanos. Y, por tanto, se vulneraron también mis derechos.



Eso es lo que pasó. Y qué ha ocurrido desde entonces, porque es bueno repasarlo también. Pues que el Estado de Derecho funciona y a lo mejor algunos no se han dado cuenta y más le valiera darse cuenta.

El Tribunal Constitucional suspendió todas las ilegalidades que se cometieron: la Ley del Referéndum, la convocatoria del Decreto, la convocatoria del referéndum, su Decreto, el Decreto del desarrollo de la convocatoria, el nombramiento de una Junta Electoral y la Ley de Transitoriedad no están en vigor porque han sido suspendidas por el Tribunal Constitucional.

Pasó, en segundo lugar, que la Fiscalía, en defensa de la ley y de los derechos de las personas, empezó a actuar. Y los Mossos, la Guardia Civil y la Policía son policía judicial a las órdenes de la Fiscalía, que les obliga a cumplir con la legalidad, que por otra parte es su propia obligación.

Pasó que la Fiscalía, en defensa de la legalidad, actuó contra los miembros de la Mesa del Parlamento, que privaron a los diputados de sus derechos; y contra los miembros del Govern que firmaron la convocatoria ilegal del referéndum mediante la interposición de una querrela en defensa de la legalidad y de los derechos de la gente.

Y lo que pasó es que los partidos políticos, los grandes partidos políticos, nos unimos. Y hay que agradecer al Partido Popular, al Partido Socialista y a Ciudadanos que trabajen juntos en defensa de la Nación española, de la Ley y de los Derechos de todos.

Y lo que pasó es que las medidas siguen tomándose. Y hay que felicitar, hoy especialmente, a la Guardia Civil que ha requisado más de cien mil carteles de propaganda de la Generalitat cerca de aquí, más de cien mil. Y lo han hecho en defensa de la Ley, de la Constitución y de los derechos de los ciudadanos, como es su obligación.

Y ahora, hablando de medidas, quisiera hablar de las finanzas de la Generalitat. Tengo que decir que se ha hecho un esfuerzo importante del que los miembros del Gobierno estamos muy orgullosos, porque es nuestra obligación atender los problemas y las dificultades de todos los españoles, sean quienes sean, vivan donde vivan, y estén como estén sus instituciones.

69.000 millones de euros del Fondo de Liquidez Autonómico para atender sus vencimientos de deuda, su déficit, los servicios públicos y para pagar a

los proveedores. Estamos orgullosos de haberlo hecho porque los ciudadanos no tienen por qué pagar los errores de sus gobernantes.

La Generalitat de Cataluña, al igual que otras instituciones autonómicas en España, tiene que cumplir una serie de obligaciones como consecuencia de estas ayudas, entre otras cosas, controlar su gasto público para no irse definitivamente a la quiebra.

Hace 48 horas, el vicepresidente económico remitió al ministro de Hacienda una carta en la que decía que no iban a cumplir con ninguna de estas obligaciones, puesto que esas obligaciones nacían de una Ley que ya no existía porque habían sido derogadas todas las leyes, Constitución incluida, y aquí regía una legislación distinta, ese es el argumento que se ha utilizado.

Pues bien, yo tengo que decir una cosa. Si en 48 horas no hay un compromiso de cumplimiento de la ley, a partir de ahora, los pagos de la Generalitat los hará el Gobierno de España. Y los hará para garantizar lo siguiente:

Primero, para garantizar que se cumple una ley que es un compromiso europeo y que ha sido decisiva para la recuperación económica en España, **la ley de Estabilidad**, que obliga a las administraciones a no gastar lo que no tienen y a no endeudarse definitivamente.

Segundo, para garantizar que no se invierte ni un solo euro en actividades que hayan sido declaradas ilegales por los tribunales, incluido el referéndum.

Tercero, para garantizar que la gente cobre.

Y en **cuarto lugar**, para garantizar que los servicios públicos funcionen. Amigas y amigos, qué va a pasar ahora.

El Estado va a seguir actuando porque es su obligación; porque no hay ningún Estado en el mundo, ninguno, que pueda aceptar una situación como la que aquí se está planteando. Es que eso no es posible. Es que sería una irresponsabilidad por parte de las personas que están al frente de los gobiernos, aceptar que esto pueda ocurrir en su país.

Un presidente de un gobierno de una nación como la nuestra no puede aceptar, de ninguna de las maneras, esta suerte de planteamiento. Es que no es posible y se lo hemos dicho. Están cometiendo ustedes un error y nos van a obligar a lo que no queremos llegar.



Y por tanto, el Estado va a seguir actuando y lo hará en defensa de los ciudadanos, en defensa de la ley, en defensa de las normas y en defensa de los servicios públicos, y lo hará porque es nuestra obligación.

Amigas y amigos, lo digo con la misma serenidad que firmeza. No habrá referéndum. Cuanto más tarde rectifiquen más daño harán al conjunto de los catalanes y al conjunto de los españoles. No subestimen la fuerza de la democracia española, no la subestimen.

La democracia española es muy fuerte y España es una gran Nación. La ley no se puede liquidar así como así, eso no es propio de la democracia en de los países civilizados. Eso es sustituir la Ley por otra Ley diferente que es la de la fuerza, la del más fuerte, que es lo que se ha planteado aquí, como decía antes, los días 6 y 7 en el Parlament de Catalunya.

Pensad una cosa, somos muchos los que pensamos igual en este tema. Gente que en otras cosas tiene formas diferentes de ver la vida y piensa distinto, pero en este tema somos muchos. Somos la mayoría. Tenemos a nuestro favor la ley, que es al fin y a la postre la voluntad de la mayoría. Y tenemos a nuestro favor al mundo, no tienen ni un apoyo, ni uno fuera de aquí.

Este disparate no se va a aprobar y os pido a todos tranquilidad. Y le digo a mucha gente que sé que están pasando momentos difíciles, a los alcaldes, a esos alcaldes amenazados... – ¿quién nos iba a decir que alguna vez un presidente de una institución tan importante como la Generalitat pudiera decir lo que dijo sobre los alcaldes y concejales?

A los alcaldes, a los concejales, a los periodistas, a los miembros de los partidos de la oposición, Partido Popular, Partido Socialista y Ciudadanos. A los militantes del Partido Popular, a los funcionarios públicos –muchos de los cuales están teniendo como hemos visto el otro día en el Parlament un comportamiento ejemplar– y a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. A todos les digo: estamos con vosotros, somos muchos, somos la mayoría y esta es una Democracia fuerte que no va a aceptar desafíos como el que tenemos encima de la mesa.

Muchas gracias.



